

## **Solemnidad de Epifanía del Señor C2024**

Hoy celebramos la fiesta de la Epifanía de nuestro Señor. La palabra epifanía significa “mostrar”. Por lo tanto, la fiesta de la Epifanía trata de la manifestación de la divinidad de nuestro Señor Jesús a las naciones de la tierra representadas por los magos. Se centra en la universalidad de Dios como salvador de todo el mundo y no solo de Israel.

¿Quiénes eran los magos? Los magos eran los doctos de su tiempo. Eran eruditos y sabios, observadores de estrellas e instruían a los hombres sobre los fenómenos de la naturaleza y del cielo. Eran capaces de penetrar más allá de las apariencias de las cosas para encontrar su significado oculto.

Al observar el cielo encontraron una estrella que era portadora de un mensaje particular. Eso es lo que provocó su viaje a Belén para encontrar al rey de Israel cuyo nacimiento estaba anunciado en la estrella.

Para ese viaje, prepararon sus regalos para ofrecer al Rey recién nacido: oro, incienso y mirra. El oro es el símbolo de la independencia real y la riqueza; El incienso se utilizaba en la corte real por su olor fragante en honor del Rey y la mirra como aceite perfumado para embalsamar el cuerpo en el entierro. Todo el misterio de la vida de nuestro Señor está representado en los dones de los Magos como el salvador del mundo, digno de alabanza y que morirá por la salvación de la humanidad.

Una de las cosas llamativas del Evangelio de hoy es que, al observar las estrellas del cielo, los Magos llegaron a descubrir una que tenía un mensaje especial hasta el punto de que se propusieron ir a Belén con el fin de encontrar al recién nacido rey de los judíos.

Y, sin embargo, muchas personas en su tierra habían visto las mismas estrellas, pero no llegaron a descubrir ninguna diferencia entre ellas. Para ellos, todo era tan ordinario como lo fue desde la fundación del mundo. Pero, para los Magos, había sucedido algo nuevo que valía la pena el viaje. ¿Cómo se explica tal diferencia de actitud?

La razón principal por la que los Magos llegaron a descifrar el mensaje de la estrella es que estaban abiertos a la realidad de Dios. Estaban en busca de su presencia. Si no estamos atentos a las señales de la presencia de Dios en nuestra vida, podemos fácilmente pasar por alto un acontecimiento en el que Dios nos habla. Es como escapar de la muerte en ocasión de un accidente de coche en la carretera. Un no creyente diría fácilmente que tuvo la suerte de salir ileso de él. Pero un hombre de fe diría que la mano de Dios estuvo con él al salvarle la vida.

Aprender a reconocer las señales de la presencia de Dios en nuestra vida es el reto que enfrentamos hoy; es vital para el crecimiento de nuestra fe. Si realmente prestamos atención a las señales de la presencia de Dios en nuestra vida, nos daremos cuenta de que no es al azar que existimos, sino por un propósito que Dios tenía en su plan para nosotros desde la fundación del mundo. Solo así podremos entender que Dios nos habla a través de los acontecimientos que suceden en nuestra vida. No hay casualidad; todo es providencia, gracia y magnanimidad de Dios.

¿Significa que las señales de la presencia de Dios en nuestra vida son claras y evidentes en todo momento? No. Por ejemplo, la estrella traía un mensaje para los Magos; pero desapareció también, sin que ellos hubieran llegado a la meta de su viaje y encontrado a nuestro Señor Jesús. Eso es señal de que no todo en nuestra búsqueda de nuestro Señor, o en la comprensión del mensaje que nos está enviando, es claro y evidente.

El viaje de los Magos es el símbolo de la fe. La fe es un largo camino hecho de éxitos y fracasos, de luz y de oscuridad, de convicción y de duda, etc. La fe tiene sus momentos de oscuridad y de luminosidad, de altibajos. Lo que importa no es que a veces nos cueste creer por algunos problemas que podamos tener. Lo que cuenta, por el contrario, es el coraje de perseverar en tiempos de nubes y de oscuridad. Cuando estos momentos suceden en nuestra vida, necesitamos el coraje de ser humildes y pedir ayuda.

Así lo hicieron los magos. Mientras la estrella brillaba y los guiaba, siguieron adelante. Una vez que la estrella desapareció y todo el proyecto parecía condenado al fracaso, pidieron ayuda. Si realmente necesitamos ser pueblo de Dios y crecer en la fe, no hay otro camino que el de los magos.

En tiempos de luz y bendición, necesitamos dar gracias a Dios. En tiempos de oscuridad y angustia, necesitamos tener el coraje de pedir ayuda para encontrar nuestro camino nuevamente. Si no actuamos así, lo perderemos todo.

El Evangelio dice que cuando los Magos encontraron al Señor, le ofrecieron sus dones. Como los Magos, cada uno de nosotros está llamado a ofrecer al Señor lo mejor de sus dones. Tal vez sea fácil ofrecerle nuestro "oro", es decir, nuestro dinero y nuestras posesiones materiales. Sin embargo, lo que nuestro Señor necesita, más allá de nuestras cosas materiales, somos nosotros mismos. El aceite perfumado que se utilizó para el entierro que los Magos ofrecieron nos recuerda nuestra fragilidad y debilidad humanas. Esta también forma parte de lo que somos y no es un obstáculo para que nos acerquemos a él. Nuestro Señor acoge nuestra mirra como acoge nuestro oro. El incienso simboliza la oración fervorosa, que eleva todo lo que somos y todo lo que tenemos a Dios.

Mientras observamos al niño Jesús acoger a los Reyes Magos y sus regalos, seamos conscientes de que nuestro Señor también nos abraza a nosotros, a todo lo que amamos y a todo lo bueno que hay en nosotros. Pidámosle la gracia de la perseverancia cuando las cosas se pongan difíciles en nuestra vida. Pidámosle la gracia de su Espíritu para que lleguemos a discernir los signos de su presencia en nuestra vida y en el mundo. ¡Amén!

### **Isaias 60: 1-6; Efesios 3: 2-3<sup>a</sup>, 5-6; Mateo 2: 1-12**



Fecha de la Homilía: el 05 de Enero, 2025  
© 2025 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20250105homilia.pdf